

EL ARTE CULINARIO

Organo de la Sociedad de Cocineros y Reposteros EL ARTE CULINARIO

Redacción y Administración:

FLAMENCOS, 6, BAJO

No se devuelven los originales

Se publicará una vez al mes

Esta publicación se repartirá gratis
entre los señores Socios de

EL ARTE CULINARIO

AVISO

Por razones de índole económica se ha visto precisada la Directiva de esta Sociedad á abandonar el local social de la misma, calle Flamencos núm. 6, bajo; en el interín las circunstancias no nos permita adquirir nuevo local, toda la correspondencia y demás se dirigirán á nombre del señor Secretario de «El Arte Culinario», calle Duque de la Victoria, núm. 4, principal; y cuando las necesidades del caso requieran la celebración de cualquier Junta general extraordinaria, etc., de antemano por nuestro periódico, ó bien particularmente á cada asociado, les serán comunicados el local y sitio donde habremos de reunirnos.

Lo que para satisfacción de los interesados previamente comunicamos.

LA DIRECTIVA.

Nuestra Sociedad no se disuelve

Nuestra Sociedad «El Arte Culinario», fundada por un respetable núcleo de Cocineros y Reposteros, el mes de Septiembre del pasado año, ni se ha disuelto ni se disolverá.

Como determinados individuos, sin poder garantizar la buena ó mala fé que en ello llevan, comienzan á propagar esos rumores de nuestra disolución, es por lo que me creo en el deber de prevenir á todos, que dichos rumores no tienen el menor asomo de verdad.

Es muy cierto, que desde que el Sr. Brizuela comenzó la formación de la nueva Sociedad «La Cocina Marítima», por motivos que no he de discutir por ahora, se han venido dando de baja en nuestra Sociedad un regular número de socios, al par que ingresaban en la otra, donde según tengo entendido, se les hace prohibición absoluta de pertenecer á cualquier otra Sociedad que no sea aquella, sin perjuicio que su Presidente se pueda abrogar los derechos de pertenecer á cuantas le venga en ganas, sean dentro ó fuera de la localidad.

Como á Dios gracias, no tengo porqué sincerarme para con nadie, ni usar ardides de ninguna índole, para recabar ó no socios, puesto que entre nosotros están y estarán los que dispongan de su libre independencia, aseguro á Vds. bajo mi palabra de honor, que la mayoría de los desertores de nuestras filas, después de venir espontáneamente á reivindicarse y justificar sus extrañas conductas, se han ofrecido casi todos, á permanecer entre nosotros, si bien en forma disimulable, que les pueda poner al cubierto de las iras del Sr. Brizuela.

No he querido aceptar tapujos de ninguna especie, pues como nuestra Sociedad honrada por el personal que la forma, y por su delicada norma en conducirse, no puede ser vituperable á los ojos absolutamente de nadie, el bastardearla con procedimientos amañados, sería rebajarla en su dignidad.

A la caballerosa personalidad del Sr. Marqués de Comillas, acudiremos respetuosamente para saber si los que espontáneos y sin miras interesadas algunas tuvieron á alta honra en nombrarle su Socio-Pro-

pector, han de recibir por toda contestación la injustificable conque hoy se nos trata. No puede ser en modo alguno, y por eso al propio Sr. Marqués acudiremos por si tergiversándose sus pensamientos, ó manifestándose los nuestros en sentidos equívocos, hemos podido merecer la desconsideración de su tan alta personalidad.

Con el fin de prepararnos á las contingencias, y de evitar todo motivo que pudiese originar el día de mañana nuestra disolución, hemos reducido nuestro escaso plantel de gastos, de forma que nos hemos desprovisto de nuestro local social, quedando su mobiliario preventivamente, en poder de nuestro Secretario, y del Sr. Tesorero, por considerar que serán para Vdes. personas de suficientes garantías para encargarse de su custodia, pero dispuestos siempre ambos señores á responder de lo que bajo inventario se han hecho cargo, para restituirlo en su día, como haya lugar.

Como del número de socios que se pasaron á la «Cocina Marítima», adeudan á nuestra Sociedad, un regular número de pesetas, trataremos en la forma más cordial y bien posible el reintegrarnos de esos fondos que tan solo á nuestra Sociedad pertenecen, y creemos no sin fundamentos algunos, llegar á obtener compensación á nuestros esfuerzos.

Nuestra revista mensual proseguirá como de costumbre su publicación, dentro siempre de los propósitos con que se implantó, y el día necesario que necesitemos verificar cualquier reunión ó asamblea, contamos ya de antemano con desinteresados ofrecimientos de sociedades amigas y compañeras, que nos brindan incondicionalmente con sus locales.

Lógicamente y como es de suponer, no por todos estos belenes hemos de permanecer inactivos, aunque así lo parezca, tener la seguridad que todo en el mundo es cuestión de formas, y nosotros creemos por las más oportunas y convenientes de momento obrar en la forma y línea de conducta que nos hemos impuesto, que bien puede resultar con la resurrección de nuestra Sociedad de un modo potente y grande, siquiera aprovechando la práctica que el tiempo nos tiene dada.

También he de decir á Vdes. sobre esa coacción de que me habláis que sobre Vdes. se ejerce para que pertenezcáis á una sola y determinada Sociedad, sin poder figurar en ninguna otra, bajo la amenaza de expulsión de la Compañía, que según tengo entendido por personas de digno respecto y seriedad, de que no es ese el espíritu alimentado ni sustentado por el Excmo. Sr. Marqués de Nomillas, y con el fin de no andarnos por las ramas con equívocos ni juicios anticipados trataremos en lo posible por aclarar las cosas en su verdadera forma y ser.

Nosotros por índole de naturaleza no somos los que nos avenimos á ser repudiados socialmente bajo ninguna forma ni por nadie, cuando nuestra conducta y proceder ha sido rigurosamente sujeto á la más perfecta educación y buenas formas sociales; no somos una bandada de borregos que por una falsa voz ó por una malévola andada se nos ponga en precipitada fuga, tenemos conciencia de nuestros actos y por tanto reclamamos cual debemos la justa correspondencia.

Poco hemos de valer, ó esta insignificante sociedad para los ojos de muchos ha de ser citada en su día como prototipo de entereza y de ejemplar conducta, pues para ello, cuando la iniciamos contábamos con base suficiente para poderlo hacer así.

A nosotros no nos apura estas contingencias que en todo el orden de las cosas suelen presentarse, sabemos muy bien el carácter que nos predomina, el ambiente que nos rodea, y de que no es obra de un día, la constitución de sociedades en las formas, modo y esencia con que deben de ser regidas.

La Compañía Trasatlántica, ¡á qué negarlo!, al crear el establecimiento de esas sociedades patronales, ha carecido de forma y modo al implantarlas, prefiriendo escoger una senda que por lo tortuosa y

árida ha de extraviarle seguramente en su camino. No es la ley de la imposición ni la de la amenaza la que conduce al bien propuesto, es la ley del amor es la libertad de la conciencia, y si no no á mí que soy un simple emborronador de cuartillas para vosotros solamente, sino acudir á los grandes teólogos, y consultarles en la seguridad de que han de abonar estas doctrinas que os predico.

Comprendo que en el ánimo de la Compañía Trasatlántica, bajo la característica que le reviste reinase los deseos de apartar á sus empleados de sociedades políticas y exaltadas, por más que cada cual es libre de pensar y sentir como le venga en ganas; pero de esto, á completamente aislarlos de todo trato social sin meterse en que sean buenos ó malos es un proceder tan absolutista, que por lo imperativo ha de caer en el mayor grado de la censura.

El dignísimo personal de la Compañía Trasatlántica, es de una conducta y honradez tan irreprochable, que no es porque yo lo diga así tan solamente, sino porque la mayoría de sus obreros y empleado justifican del modo más satisfactorio con sus constantes 10, 20, 30 y 40 años de servicios en la misma, de que son dignos, dignísimos, para el bien que la magnanimidad del Excmo. Sr. Marqués emplea con ellos.

Esos honrados obreros se ven ridiculizados por esos ganchos de las sociedades modernas que les imponen, pues ninguno de ellos han necesitado en su vida más que su honradez y su trabajo constante para mantener á sus familias y crearse el próspero y humilde sitio que ocupan en la actualidad.

A un empleado de 30 y 40 años, no se le exige nada que fuera de su trabajo pueda resultar, ni se le piden explicaciones de adonde vá ni de adonde due; su conducta está tan por encima de esas convenciones sociales ó mercantiles que se hacen dignas por todos conceptos de ser respetados.

Abrigo casi la completa evidencia, que si por la vista del señor Rodríguez Guerra merecen el honor de pasar estos toscos renglones, ha de asentir en fondo con lo expuesto, sino digo también, que oponer coto á las libertades que se apropian esos individuos comisionados de explorar la libre voluntad de todo su personal obrero.

Yo que me encuentro en el ineludible deber de ser un apóstata de mis creencias ni de mi honor duéleme el tener que tratar con el más leve considerando á una tan respetable Compañía á quien cualquier si de ella percibiese el sustento de mi familia pero no es á ella, á quien censuro, no, es tan solo los que se abrogan derechos que creo que no competen ó al menos que implantan procedimientos que no son los que encarnan en el verdadero ser de la Compañía Trasatlántica.

Por amor á la misma, hago tan francas como explícitas mis impresiones, que dichas sin ningún tipo de ruina al ser escuchadas á ella misma en sus deseos habrían de resultarles beneficiosas.

¿A que no existe persona alguna que pueda asegurar bajo su palabra honrada que «El Arte Culinario» haya tratado en cualquier tiempo ni ocasión de crear el antagonismo ni mucho menos el desamor en los dignos obreros y la también digna Compañía que me vengo haciendo referencia?

Muy al contrario de ello, hemos siempre procurado la mayor y más cordial inteligencia posible con la misma, reservándonos tan solo el derecho al mañana á defendernos dado el caso que pudie y alguien vejarnos nuestros derechos, nuestras condiciones, todo en fin que por ley y por buena justicia nos correspondía, y que sin correspondernos se hubiese concedido.

Estribar toda la precaución con el obrero, no justo, puesto que el obrero tiene desgraciadamente que ser servil de tantos y tantos con diferentes grados de autoridad, que no por fortuna ha de encontrar siempre entre todos esos mismos igual grado de equidad, justicia y amor que era de desear, y como

stos falsos elementos que son propiamente los hilos onductores encargados de poner en contacto los unos con los otros son los que predominan, y ante su aserto no hay réplica que valga; de aquí, que las diferencias que subsistan entre los unos y los otros, las paguen generalmente los más humildes, humildes sí, pero no los más responsables!

Así pues, para terminar, queridos compañeros, los que permanecéis fieles y los que os atacó el miedo, contad siempre con «El Arte Culinario» para los que á él queráis venir ó volver, sois libre de marchar por donde queráis, sin que por vuestros retraimientos hayamos de borrar el amor que nos debemos; así pues, si al menos con nosotros no queréis cooperar á nuestra obra común á todos, al menos guardarnos el afecto con que siempre esta Sociedad ha distinguido á todos sus miembros.

CRÓNICA

Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro

Me encontraba invitado para una reunión á las nueve de la noche, en casa del ilustre sabio, del gran patricio D. Cayetano del Toro. ¡Por fin, he visto satisfechos mis deseos de toda mi vida: contemplar de cerca, disfrutar de la proximidad hacia ese gran hombre, que siempre de lejos he venerado!

La puntualidad inglesa fué para mí un sarcástico axioma: sonaba la primera campaña de las nueve, cuando trémulo de emoción, pisaba los umbrales de la casa del ilustre gaditano.

Un monísimo salón-museo nos servía de recibo, y digo salón-museo, porque entre sus distintas fases del salón-consultivo veíase la armadura del antiquísimo guerrero; más allá diversas aves embalsamadas; acullá el tétrico salón operatorio, y jugando con tan diversos caracteres, pero todos en uno, emulando la ciencia, los magnos jarrones-tibores, regalo de sus admiradores, y tan infinitos detalles de curiosos ofrecimientos, que me sirvieron magnánimamente de ilustrada antecámara.

Ha sido la reunión más cosmopolita de indumentaria á que he asistido en lo que llevo de vida; desde el aristócrata sombrero de copa alta, con el clásico bombín, como andaluzmente clasificamos al sombrero hongo, así como la honrada gorra del obrero, tenían todos su digna como abundante representación. Era la concentración más pura y verdadera del general cariño que pueda demostrarse á ser viviente.

Se regocija un alma, cuando estudiando las amarguras de la vida, se contemplan estos excepcionales casos de amor entre los hombres. ¡Si el incienso que en frágiles columnas se esparce y compenetra en nuestros sentidos parece santificar los templos, aquella fraternal reunión de todas las clases sociales, con sus diversidades de hábito, glorificaba todo la casa del venerable anciano á quien acudimos!

No es romanticismo, ni tampoco fachenda de pretensiones de escritor, cuyas dotes la Providencia no tuvo á bien el concederme; es el lenguaje del corazón el que os habla; pues todos sabéis cómo los gaditanos hablamos y procedemos para con nuestro D. Cayetano. Don Cayetano es un alma vivificante de Cádiz, es un sobreeser tan adherido á su preciosa tierra, como Hércules lo es de nuestro glorioso escudo.

Llegará un día que el fatalismo de los designios nos podrá arrebatar su alma, porque ya sabéis todos que el alma de los grandes

no muere jamás y persisten viriles sin mella de los siglos.

Todo esto lo hablaba yo á solas con mi mente, al par que con marcada incertidumbre miraba hacia los cortinajes por donde debía de aparecer la venerada figura del señor del Toro.

Esta no se hizo esperar, y con la majestad que no se estudia, sino que en sí nace, apareció ante nosotros sonriente aquella egregia figura digna de la mejor escultura de un Benlliure, de la más hábil pincelada de un Villagas, del más ardoroso poema de un Rueda, que con paso firme y seguro, al par que estrechaba aquel *maremagnum* de manos que luchaban por anticiparse á estrechar la suya, se encaminaba hacia su sillón presidencial.

Abrióse la reunión; el Redentor se hallaba entre nosotros; entre nosotros, que no perdimos una sílaba de sus palabras, y que más que escuchar, retratábamos la imagen y fonografiábamos la voz que con cesárea autoridad nos dirigía.

Corto me fué el paraninfo de mi gloria; unas horas de descanso le hubiese de por mí arrebatadas á ese poderoso espíritu que nunca conoció el cansancio. Estreché cual todos nuevamente su mano, esa mano de tan habilísimo operador que tantas glorias le tiene dadas, y nos retiramos, pero no sin que yo prosiguiese la interrumpida conversación con mi mente, de que así como aquellos viejos guerrilleros blasonan á cada instante en la postrimería de sus años de haber pertenecido á las huestes del glorioso caudillo General Prim, de haber con él combatido en tales y cuales victoriosas campañas: así trasmitiré yo, con ese énfasis, con ese amor, á los míos, de que estreché en fraternal reunión la mano, y merecí la honra de su dictado de amigo, del que hoy se le erige una estatua en todos los corazones gaditanos, y del que mañana á la posteridad pasará á ser parte integrante del escudo de Cádiz.

En tiempo remoto, San Servando y San Germán vinieron á ser nuestros Patronos, y como á tales le levantamos esos dos altos pedestales que se ven en nuestro muelle. Hoy, coincidencial y providencialmente, á pocos pasos de dichos, ya estamos erigiendo una estatua al gran MORET; nos falta tan sólo, en *pendant* con ésta, la del Sr. del Toro, para que tengamos de una vez la epopeya de nuestros antiguos Patronos aumentados con los modernos.

RAFAEL SUAREZ Y SANCHEZ.

Carta abierta

Sr. Director de *El Arte Culinario*:

Cádiz.

Muy señor mío y querido compañero: Es la primera vez que me dirijo á V. en la actual forma, con ánimo de ver si mi escrito merece los honores de su publicación en su ilustrado periódico. Razones de hecho y de derecho me obligan á ello, á los cuales no quiero renunciar tan así porque sí, sin que al menos constase mi oportuna protesta.

Y sabe muy bien Sr. Director, que pertenezco y en ello me he enorgullecido, á esa

Sociedad «El Arte Culinario» desde la época de su fundación no tan solo, porque me encontraba entre todos mis compañeros de cocina, sino también porque creía ver en las bases que se establecían, una sociedad con elementos para llegar á ser de importancia.

Sin comprender el por qué y esto es lo que yo desearía se me explicase más claro, al formarse una sociedad patronal de cocineros, etc. etc., no tan solo se nos instiga á que colaboremos á esa nueva sociedad, sino que nos pretenden obligar á que abandonemos á nuestra antigua y querida siempre de El Arte Culinario.

He visto con disgusto cómo la mayoría de mis compañeros, sin la menor resistencia han prestado su cooperación á ese copo de libres voluntades renunciando á todos sus derechos libres de hombre. Esta conducta, dígame lo que se quiera, abona muy poco á los que la han procedido, y por tanto en el interés que no se nos demuestre una razón de peso y suficiente para renegar de la fé prometida, debíamos habernos conducido para con nuestra Sociedad de un modo más digno y honroso.

Sé de muchos compañeros que blasonaban de libres y de no prestarse nunca á maquinaciones tales cuales las estamos sucediendo; pero les bastó la sola conferencia de Melquiades en «La Mezquita» para que depusiesen de todos sus derechos y sin más ni más se entregasen al Delfín de la Cocina.

¿Es que estamos repudiados por la Compañía Transatlántica, por el mero hecho de pertenecer á una sociedad nuestra, exclusivamente nuestra, que en nada ni con nadie, se ha metido, ni ocupado y sí tan solo de sus cuestiones puramente particulares y sociales?

La ilusión de las mayordomías, la relación con el hombre de los rizos, y otras cuantas necedades son las que seguramente se les han subido á muchos de mis compañeros á la cabeza, hasta tanto que vean el desencanto del mañana.

¿Conque habeis erigido al Sr. Brizuela por vuestro único caudillo, al señor del ordeno y mando?

Haceis muy bien, perfectamente bien pero como yo al ingresar en la Compañía tan solo tratamos de mis servicios como cocinero, nadie es quien para quererme ahora poner farolillos en mi casa, no sea que las luminarias me puedan quemar el piso.

Dispense señor Director la molestia, y rogándole se sirva dar forma á la presente, con tal de que su prosodia no sea causa de su no publicación, me reitero de V. atento s. s. s. q. b. s. m.

UN COCINERO.

N. B. Autorizo á V. para que diga mi nombre á quien la curiosidad tienta á hacerlo.

A un Vanidoso

Cierto tipo vocinglero,
ignorante y enfatuado,
decía en tono altanero
que estaba entre el compañero
sin motivo, postergado.

Mientras, otro tipo había
que era tonto y no tenía
el más pequeño atractivo,
y estaba siendo motivo
de cariño y simpatía.

Al oír tanta bobada
le dijo un otro:—Te escucho
y, vamos, me desagrada,
pues no te quitamos nada,
¡es que te pones tú mucho!

¡Pues señor... y vá de cuerto!

Que verdad es que no tenemos más que
lo que nos quieren dar. ¡Quien me había á
mí de decir que tenía de ver lo que he vis-
to, pero me queda el consuelo de que como
perdiendo algunas veces se gana, en este
caso, perdiendo he ganado.

Eramos un núcleo más ó menos impor-
tante en «El Arte Culinario», donde todos
nos dábamos muy por satisfechos con nues-
tra modesta sociedad, ajenas de pretensio-
nes, ajena de discordias, respetuosa para
todos, tanto es así, que casi tuvimos la jac-
tancia de bañarnos en aguas de rosas por
nuestra cordial unión, é hicimos gala de
nuestro acendrado amor y constancia á
nuestra Sociedad.

Pero vino la tarántula y nos picó, y como
no hubo quien entre nosotros cogiese la gui-
tarra para tocarnos el toque que al fin ani-
quila los desastrosos efectos de ese animalito,
aquí nos teneis á todos doloridos y em-
pozoñados dando ayes lastimeros, pero sin
desproveernos de la pozofia del bicharraco.

Tengo ganas de cantarme, ¡vaya por us-
tedes culinarios!

Mare á mí me ha picao
la tarántula malina
y por eso me he quedao
más seco que una sardina.

Anda vé á la botica
no seas terco, chiquillo,
que te dé una perra chica
de ungüento de amarillo.

Lo que es la inoculación desastrosa, ¡ya
ven Vds. con este simple desahogo de los
nervios, me parece que he desahogado algo
los terribles efectos de la picadura del in-
secto!

Estos calores del verano, traen esas cala-
midades y muchas más; créanme Vds., es-
tas estaciones son las que dan todas las co-
sas coleriformes, y ahí teneis la prueba: no
á nosotros tan solo, sino también á los fo-
goneros y á los camareros ha cabido algo
de los horrores de la estación; ahora bien,
que cada cual tiene su forma de sacudirse
las pulgas, también es cierto, y de que el
que tiene bichos es porque quiere, porque
nunca en mejor época se conoció la inven-
ción de los polvos insecticidas.

Otra vez tengo ganas de cantar, ¡caramba
con los nerviecos!

Una morena y una rubia
hijas del pueblo de...

¿Me quereis dejar proseguir y no taparme
la boca? ¿Que se lo vais á decir á mi papá
para que no cante más? ¡So tonto, si lo que
canto ahora es *La Verbena de la Paloma*!

Y amarillo sí,
y amarillo no.
y amarillo y verde
me lo pintó.

¿Tampoco eso?... ¡Pues vaya que sea el
Vito!

Con el vito, vito, vito
con el vito, vito, vá,
no me diga osté amarilla,
que yo soy colorá.

Cada cual se cura á su modo; de modo que
yo me aplico lo que para mí entender me
cura, y si por mis manos me mato, que ja-
gan un joyo... y requaquan.

UN ROJO.

Sobre cooperación

==:

Son, á juicio mío, de mucho interés los
artículos que sobre cooperación ha publica-
do en *El Socialista* nuestro compañero Gar-
cía Cortés; y lo son porque ellos abren an-
cho campo á la propaganda de nuestros
ideales, ya que mediante la creación de esos
organismos se consigue, al par que un po-
sitivo beneficio para los compradores de las
Cooperativas, que los obreros vayan acos-
tumbrándose al estudio de estas cuestiones
de una manera práctica, sin contar con el
impulso que pueden recibir las colectivida-
des del Partido con las subvenciones que
aquéllas les otorguen, sacadas de sus utili-
dades.

Hay aquí una inmensa cantera que ex-
plotar, y si los trabajadores nos diéramos
cuenta de las empresas á que podíamos lan-
zarnos si la cooperación adquiriera entre
nosotros grandes vuelos, no perderíamos un
momento en poner por obra nuestros pen-
samientos.

No es que tenga á la cooperación por una
panacea bastante á curar los múltiples ma-
les que sufre la clase trabajadora, no; pero
sí estimo que la cooperación convenientemente
encauzada y dentro de sus debidos lí-
mites, puede prestar servicios inaprecia-
bles á la causa de la emancipación del pro-
letariado.

Sugiéreme estas reflexiones, juntamente
con los ejemplos aducidos por García Cor-
tés en los trabajos á que he aludido, la pro-
ximidad de la inauguración del nuevo Cen-
tro Obrero de Madrid, donde tendrán do-
micilio social cerca de 30.000 trabajadores.
¿Ha pensado el amigo Cortés la inmensa
fuerza que supone ese núcleo de obreros si
se les llegara á encaminar por la vía de la
cooperación?

Aquí he de permitirme apuntar una idea,
que es seguro no les habrá pasado inadver-

tida á los celosos fundadores y propulsores
de la Cooperativa Socialista Madrileña. ¿No
sería de suma conveniencia ampliar los ser-
vicios de ésta en el nuevo local, creando
secciones de zapatería, sastrería, modiste-
ría, panadería, etc., etc., todo aquello, en
fin, que tendiese á completar la organiza-
ción cooperativa, en que indudablemente,
repito, no habrán dejado de pensar los com-
pañeros de Madrid?

Por lo pronto, ahí tienen ustedes la pri-
mera materia: una enorme masa obrera dis-
ciplinada, organizada, y con la cual pueden
intentarse muchas cosas. Ya sé que esto no
es obra de un día; pero lo mismo que los
trabajadores de Madrid han logrado adqui-
rir un palacio para instalarse, pueden cons-
tituir una poderosa Cooperativa y emanci-
parse de la tiranía tenderil, proporcionando
al mismo tiempo grandes beneficios con des-
tino á la propaganda.

No terminaré estas deshilvanadas refle-
xiones sin tributar mis más sinceros elogios
á mis colegas los dependientes de comercio
de Madrid por su actitud al organizarse en
grupo socialista: ya era tiempo de que tan
numerosa clase entrara por las vías que
conducen á la emancipación. ¡Adelante,
siempre adelante!

M. MONLLÉO.

Tossa, Septiembre 1908.

CANTARES

Anda diciendo la gente
que no me quieres pa ná,
iré en busca de Melquiades
que tiene una sociedad.

Diez años después de muerto
y de gusanos comido,
sabrán que eres cocinero
amarillo de apellido,

Toito te lo sobrellevo
menos tu coba maldita,
porque la pringue amarilla
ni el mismo Dios te la quita.

Aunque el río lleve palmas
y se lleve á los palmeros,
no voy á los amarillos
porque yo tizne no quiero,

Pobrecillo del que vende
su conciencia y voluntad,
más valiera que los mengues
se lo quisiesen llevar.

Cádiz: Imp. LA UNION, F. Fontecha 4.

Damaso Inchausti.

Plaza de Valverde, 2-Santander.

antiguo jefe de Cocina de la Compañía Trasatlántica,
ofrece á sus compañeros de oficio y al público en ge-
neral su Gran Establecimiento de Ropas, y en su
especialidad la del servicio de Cocina, gorras, uniformes,
etc., etc.—PRECIOS ECONOMICOS.



Vapores de Pinillos, Izquierdo y Compañía

SOCIEDAD EN COMANDITA.—CÁDIZ

Vapores Catalina, Martín Saenz, Conde Wifredo, Pio IX, Miguel M. Pinillos y Valbanera

Salidas periódicas cada 20 á 25 días de **Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz** para **Islas Banarias, Puerto Rico, Habana y Nueva Orleans.**

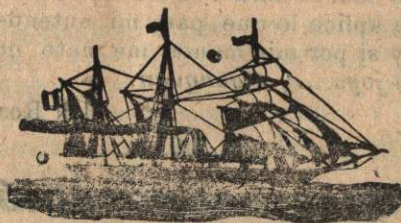
Admiten pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase en sus espaciosas y ventiladas cámaras y carga para los referidos puertos sin trasbordo. Todos los buques de esta Empresa tienen médico de dotación.

Para más informes á sus armadores

Señores Pinillos, Izquierdo y Compañía

Plaza de San Agustín, número 2.

COMPAÑIA



TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

En la actualidad se encuentran organizados los servicios de esta Compañía, en la siguiente forma:

Dos servicios mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

155 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger, con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas de cada servicio se anuncian aparte.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

Antonio Millán

consignatario de los Vapores Trasatlántico de

A. Folch y C.^a S. en C.—Barcelona.

SERVICIO MENSUAL

Línea de las Antillas por los vapores

Miguel Gallart, Puerto Rico y Juan Forgas

que hacen las escalas de **Canarias, Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Sto. Domingo y New-Orleans.**

Línea de América del Sud por los vapores

Berenguer el Grande, Argentino, José Gallart y Brasileño

que hacen las escalas de **Canarias, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Sta. Fé.**

STO. CRISTO, NÚM. 2.—CÁDIZ

Hamburg-Amerika Linee

y Hamburg-Südmerikanische Dampfschiffahrts-Gesellschaft

Servicio de vapores correos alemanes directos de Cádiz para

☉☉☉ **Habana, Tampico y Veracruz** ☉☉☉

Saliendo de este puerto los días 30 de cada mes, y para

Montevideo y Buenos Aires cada 14 días

Estos vapores construidos expresamente para pasaje de 3.^a clase, están dotados de todos los adelantos y comodidades que se conocen, estando excepcionalmente acreditados por la abundancia y buena calidad de las comidas y por el esmerado trato que reciben los pasajeros.

Pídanse precios é informes á sus Agentes en Cádiz

HIJOS DE EVELIO LAINEZ

Calderón de la Barca, 19

La Perla de Cuba-Casa de Huésped^{des}

de Plácido Menéndez

—Calle Cristóbal Colón, número 15—

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías para los Baños.—Bonitas y cómodas habitaciones para una ó más personas.

Servicio esmerado ☉ Precios económicos

Habrà un dependiente de la casa á la llegada de buques y trenes.

LA NUEVA ESPAÑA

VINOS Y AGUARDIENTES

En este antiguo y acreditado establecimiento se expenden **vinos y licores** de las más acreditadas marcas.

Su propietario D. MARCELINO SANCHEZ, garantiza á su numerosa clientela, la bondad y pureza de los artículos que se expenden en su reputado establecimiento.

4—Duque de la Victoria—4.—CÁDIZ

El Centro Montañés

de

MANUEL FERNANDEZ

COMIDAS Y BEBIDAS

Compra y venta de toda clase de Metales

Y HIERRO VIEJO

calle de Gándara, 2

SANTANDER